

El Canto de los Delfines



Numero 2, 2016

A la de los cabellos de luna

Enedina Castañeda

I

Ojos pequeños
rodeados por los surcos del tiempo,
espalda encorvada por el peso de los años;
tu piel, como ceda arrugada,
aún decora tu cansado cuerpo.

Continúas aferrada a la vida.
Aunque tus artríticos huesos se rompan,
muy fácil los sueltas,
como rompecabezas los armas,
acomodas tus piezas y de nuevo andas.

Tú y yo sabemos
que tu discordante corazón
ya no late igual que antes;



que tu artificial dentadura
se sale de lugar;
que tus manos, antes firmes,
ahora temblorosas están.

II

¿Dónde quedaron tus fuerzas, Abuela,
tus energías, tus mejores años?
Lo sé, acariciaste por décadas
infinitas sábanas verdes,
quedó en los campos
la juventud de tus manos.

Siento que ante mis ojos
te reduces, te desmoronas,
te desvaneces a pausas.

Ahora es cuando pienso,
si no hubieras pasado
tus mejores años mirando hacia el suelo,
si no hubieras levantado cosechas
de campos inmensos,
quizás se prolongaría tu vida
por unos momentos.

III

Aún lo recuerdo.
Me trajiste a una tierra extranjera,
me llevaste a la escuela



para que un idioma raro aprendiera,
y en mis ratos libres
quisiste heredarme tu oficio.

Yo era de todos la última,
tú ibas en mi auxilio.
“¡Abue, no puedo!”
Y tú me mostrabas:
“Córtala así y dale
gracias al sol y a la tierra.”

Renuncié al oficio.
¡Me cansé de mirar hacia abajo,
de inclinarme al suelo!

Yo te decía, Abuela, te admiro,
perdona que no siga tus pasos,
yo quiero mirar otros rumbos.

Con este trabajo tú me alimentaste,
me diste zapatos, mil gracias, Abuela.
Yo quiero muy alto volar y llevarte conmigo.

IV

No pude levantar tus cosechas,
pero Abue, mírame ahora,
cosecho éxito, sabiduría, progreso;
gracias a ti he andado caminos

que tú no anduviste.

Te traigo conmigo,
para mostrarte un nuevo camino,
para que veas que valieron la pena
tantos sacrificios.

Quizás no pueda borrar
la nieve del tiempo que cayó en tu pelo,
tal vez no pueda borrar de tu cara
los surcos que dejara el tiempo,
pero mi vida y mi cosecha,

Abuelita, a ti te las debo.





(*Contraluz* José Castellanos)

Sobre La Autora

Enedina Castañeda es declamadora, poeta y maestra. Nació en Jalisco y creció en Sinaloa, México. Desde temprana edad cultivó el arte de la poesía en todas las facetas. En el 2008 publicó el poemario *Del Puño y Mente de Una Mujer...Poemas*. Castañeda se distingue por sus completos recitales poéticos en los que lleva al escenario una exquisita frescura y creatividad. Actualmente vive en Santa María, California.

Sobre el autor de la fotografía

José nació en la Ciudad de México, como el menor de nueve hijos de una familia campesina. Su interés por la fotografía nació en un viaje a Oaxaca con su hermano Jorge. Para llegar a una hacienda en ruinas, caminaron varios pueblos por varias horas. Al llegar, su hermano había tomado una sola foto, pero José tomó tres rollos (108 fotografías), la mejor siendo la de su hermano, pues tenía algo especial. Su hermano le dijo que para transmitir su propio sentimiento en una foto, antes de tomarla tiene que ver la imagen en su mente. Fue así como descubrió la magia de la fotografía. Siempre se le ve acompañado de su cámara.

